

BOTÓN DE MUESTRA. La hostia del obispo.

El Papa "Benito", en el día más jubiloso de la cristiandad y en su mensaje Urbi et Orbe lamentó desde Roma y desde su balcón la *prolongada matanza en Irak y el caos en Afganistán* mientras que denunciaba la violencia en nombre de la religión. Y también dijo en el mensaje de Pascua que *el sufrimiento en todo el mundo pone a prueba la fe.*

El papa "Benito" nunca profundiza en las causas de ese doloroso sufrimiento que tanto atormenta a las personas de buena fe. La "buena fe" es un aserto tan generalizable y utilitario que no soporta bien el sufrimiento de cerca, el que salpica, el que compromete. El lenguaje del papa Benito es tan general, tan global, tan despegado y tan correcto que puedes escucharle durante horas sin que nada cambie, sin que se mueva un solo músculo de análisis socio político. Lo hace muy bien, pero que muy bien. El poder papal, como casi todos los poderes unipersonales y autocráticos necesitan controlarlo todo, y es por eso que se debe aprender desde pronto, desde la trepa inicial, el lenguaje generalista y despegado de la realidad, que les hará útiles al sistema al que sirven. Es por ello que necesitan institucionalizar la solidaridad controlada, no vaya a ser que quienes se crean la resurrección del Cristo y la historia comprometida del Jesús de la paz y la espada, vayan a sacar a pasear la revolución necesaria que aún nos espera.

En Entrevías, en San Carlos Borromeo, se come en el altar celebrante del trabajo obrero del hombre y de la mujer de Entrevías, el pan sagrado que fabrican las madres acostumbradas a tanto dolor provocado, acostumbradas a hacer un pan reparador que sostienen en el horno caliente de la solidaridad boca a boca. Un pan que a veces sabe a rosquilla, el dulce sabor de una mano amiga, tendida a quienes nadie secó el sudor de un trabajo cansado, mal pagado y agotador. Esa rosquilla les quema la fe a los obispos, pero esa rosca es el arma cargada de futuro que sostiene la esperanza de un mundo mejor. Esas madres la sostienen de pie, erguidas, ante la hostia arrodillada, amarga y sin sabor que un obispo ajeno les ha soltado.

P.D. Una nota aclaratoria. Lo del papa Benito no pretende ser un mote ofensivo. Una vez, mi hija Alba, al verle en la tele le llamó así. El otro día ella me regaló un dibujo de una niña que miraba llorosa la pierna dolorida de su papá: *"papá, te quiero, espero que te recuperes pronto de la pierna"* –achuchada de un tirón que me recuerda que me hago ya mayor-. ¿Verdad que aún nos queda la esperanza?

De Gonzalo Romero. Asociación Cultural "Candela"